

LA "SEGUNDA LINEA" DE LA COSTA BRAVA

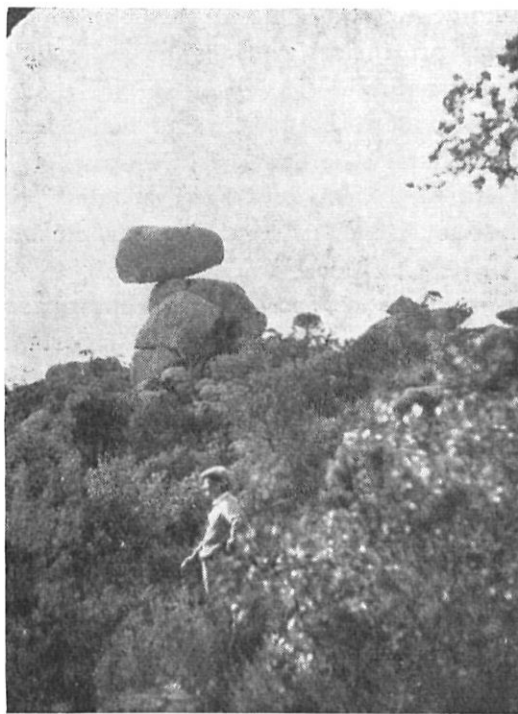
Por L. D'ANDRAITX

Cuando al intentar una organización firmemente estructurada de la Costa Brava se habló de fijar sus límites, no hubo ninguna duda en cuanto a su longitud: desde el cabo de Creus hasta la desembocadura del Tordera. Pero el ancho de la faja costera que debía encerrar a la llamada Costa Brava o litoral gerundense quedó muy impreciso. Y aún ignoro si hoy tiene oficialmente un ancho medido. Puede, pero no lo sé de una manera cierta. Lo que sé es que el turismo particular y las empresas turísticas lo han dilatado a su gusto y capricho y, a la vez, muy acertadamente hasta los mismos lomos de las Gavarras, copiando, sin saberlo, los límites que el malogrado Jaime Vicens Vives concedía a nuestra costa.

Recuerdo aún exactamente la conferencia que el ilustre profesor pronunció a primeros de mayo del año 1950, en la Caja de Pensiones de San Feliu de Guíxols. ¿Qué es la Costa Brava?, se preguntaba el conferenciante a sí mismo y al público, antes de lanzarse a la definición. «Parece, y acabará por serlo, un nombre meramente turístico. Tan turístico, que hoy todos desean ser costabraveños. Mil intentos de ampliación lo demuestran claramente. Incluso pueblos de la Maresma, el litoral de las playas llanas, sin accidentes, pretenden que se les incluya en la Costa Brava. Absurdo. La Costa Brava es un marco natural. El lomo de Las Gavarras, deslizándose hacia el mar desde Bagur a Blanes, encierra una zona de terreno triangular. Un triángulo dibujado con toda meticulosidad, como hecho por encargo. A levante, el mar. Poniente y norte, la falla del Gironés y la Selva. Y en el mismísimo centro, Las Gavarras. La Costa Brava es como una isla; geográficamente, como una isla.»

De este triángulo, de acusada personalidad, desligado en cierto sentido del resto de Cataluña, y que siempre había constituido como un

bloque, el primer turismo sólo conoció la pura faja costera. Allí plantó sus reales y cerca del mar se edificaron los primeros hoteles y los primeros locales de esparcimiento. El valor de los terrenos se centuplicó, y no fueron pocos los que sacaron pingües ganancias de un pinar olvidado o del huerto del abuelo. Hoy, prácticamente, el litoral, la primera línea de la Costa Brava, está ya invadida y vencida. Y tras esta conquista, inicia el turismo la de la segunda línea.



Piedra basculante en el pico de Pedralta.

Quizá la primera ofensiva la constituyó el anuncio de la construcción de la inmensa Ciudad-Jardín-Deportiva, en terrenos correspondientes al municipio de Santa Cristina de Aro. Grandiosa obra turística, sin parangón en la Costa Brava. Abarcará una extensión de ciento cincuenta hectáreas, en las que serán distribui-

dos parques y jardines, campo de golf con su casa-club, varias piscinas, frontones, boleras, pistas de tenis, campo de fútbol, campo y bosque de tiro, picadero e incluso moto-cine. Este proyecto, cuya realización será puesta en marcha muy en breve, ha conseguido aumentar rápidamente el valor de los terrenos vecinos y ver también en ellos la posibilidad de una explotación turística. Y así ha ocurrido con la montaña de Romañá de la Selva, hasta hoy silenciosa, paraíso de convalecientes y de los amantes de las piedras —su ruta de dólmenes y menhires tiene una singular importancia—, en la que ya funcionará este año en un manso antiguo la primera hospedería turística, y para el próximo se habla de un hotel con todo confort.

También el idílico valle de Aro está sufriendo una gran conmoción; sus terrenos suben de precio y son muchos los que aspiran a edificar su casa de recreo en la paz de sus remansos. Castillo de Aro proyecta un «pessebre» viviente, para las próximas Navidades, en su magnífico escenario natural.

Y cerca de la ciudad de San Feliu de Guíxols, los montes de Santa Escolástica y el pico de Pedralta, con su piedra basculante de quinientas toneladas, la única de la península y una de las tres únicas que existen en el mundo, y sus terrenos de acceso, todo ello va adquiriendo una nueva y significativa importancia. Este año, y coincidiendo con el jueves de la Ascensión, se procedió a la colocación de la primera piedra de una ermita que se alzará en Pedralta, y se habla de la construcción de carreteras interiores y de una posible comunicación con las que se abrirán en la Ciudad-Jardín-

Deportiva de Santa Cristina de Aro, ya que Pedralta pertenece a este municipio y sólo dista cuatrocientos metros de esta urbanización en proyecto.



Bendición de la primera piedra de la ermita dedicada a María Asunta, en Pedralta.

Sin necesidad de ser lince o profetas, todos podemos darnos cuenta de que la invasión de la «segunda línea» ha comenzado.

Esta segunda línea, que, si se abren las carreteras interiores mencionadas, será la más cotizada, la más querida, y la que quizás, exceptuando S'Agaró, contará con los visitantes de más alcurnia, con las edificaciones de más empaque, tal como ocurre en la Costa Azul o en la Riviera italiana.

Particularmente, me gusta que se enamoren de nuestra costa, que la Costa Brava sea admirada, pero no puedo dejar de recordar con nostalgia los años que pude sentir mío cada rincón del monte, cada roca y toda la inmensidad de la playa. Y esta admiración, aunque nos produzca dinero, nos va a resultar muy cara.

475.000 pesetas para obras en monumentos artísticos

Según comunica la Dirección General de Bellas Artes al Excmo. Sr. Gobernador Civil, don José Pagés Costart, Presidente de la Junta Provincial de Monumentos, han sido concedidas 475.000 pesetas para obras en monumentos histórico-artísticos de esta Provincia, entre ellos la Catedral de Gerona (para restauración de la torre de Carlomagno), iglesia del convento de Santo Domingo, iglesia de Santa María de Ripoll y monasterio de San Feliu de Guíxols.

Esta nueva consignación concedida, es otra prueba del interés que los monumentos gerundenses merecen a la Dirección General de Bellas Artes y al Patrimonio Artístico Nacional.